

Presentación

Como es conocido por todos, desde los últimos treinta años el calentamiento global afecta a todo el planeta. Este problema está muy relacionado con la emisión de gases de efecto invernadero (GEI), consecuencia primordialmente del uso de combustibles fósiles —petróleo y carbón— para la generación de energía. El impacto es tal que la temperatura promedio del planeta ha aumentado cerca de 1 °C en el último siglo y ello está causando severos cambios climáticos.

La preocupación mundial por los problemas del medio ambiente no es reciente. Uno de los primeros esfuerzos por llamar la atención sobre ellos surgió en 1968 en el Club de Roma, instancia que unos años después (1972) publicó el informe *Los límites del crecimiento*, en el cual se revisaban, entre otros temas, los efectos del crecimiento sobre el medio ambiente global.

Hace unos 25 años, en 1984, se reunió por primera vez la Comisión Mundial sobre el Medio Ambiente y Desarrollo —creada por las Naciones Unidas—, que en 1987 presentó su primer informe: *Nuestro futuro común*, también conocido como el Informe Brundtland, en el que ya se hacía referencia a los problemas del calentamiento global y el uso indiscriminado de los combustibles fósiles.

Tiempo después, en 1992 se celebró en Río de Janeiro la Primera Conferencia de las Naciones Unidas sobre Medio Ambiente y Desarrollo. En esta reunión se planteó la necesidad de buscar mecanismos activos para reducir la emisión de GEI y, consecuentemente, controlar el calentamiento global. En las siguientes citas —la tercera, para ser más precisos— los países miembros suscribieron el Protocolo de Kioto, en el que se fijaron compromisos y mecanismos específicos de las naciones desarrolladas para reducir la emisión de los GEI.

Los tres instrumentos que pueden ser utilizados por los países suscriptores para controlar la emisión de GEI son el Comercio Internacional de Emisiones, el Mecanismo de Implementación Conjunta y el Mecanismo de Desarrollo Limpio. Los dos primeros solo involucran a países desarrollados, mientras que el último permite la interacción entre estos y los países en vías de desarrollo.

El objetivo del Mecanismo de Desarrollo Limpio es que los países desarrollados o sus empresas acrediten la reducción de emisiones de GEI a través de certificados de reducción de emisiones de carbono (CER), que se adquieren cuando las inversiones en países en vías de desarrollo usan tecnologías limpias aprobadas por las Naciones Unidas.

La necesidad de negociar estos certificados ha creado un mercado internacional más conocido como el mercado del carbono, en vista de que a través de estos CER, cuya venta les significa un flujo de caja adicional, los inversionistas en tecnologías limpias pueden incrementar la rentabilidad de sus proyectos.

Esta publicación responde a un esfuerzo de los autores por contribuir al desarrollo del mercado de carbono en el Perú, impulsar las inversiones en el país usando tecnologías limpias y aprovechar ventajosamente la negociación de los CER.

El aporte fundamental de este documento es un modelo cuyo propósito es desarrollar, mejorar y fortalecer el mercado de carbono en el Perú, con el fin de apoyar a pequeñas y medianas empresas para que puedan aprovechar las ventajas que ofrece la negociación de CER y así incrementar la rentabilidad de sus inversiones.

Como parte de la investigación, se recogieron las experiencias y los esfuerzos realizados por otros países latinoamericanos —Argentina, Chile y Costa Rica— para desarrollar un mercado de carbono dentro de sus fronteras. Este análisis comparativo permitió establecer los factores críticos de éxito para poner en funcionamiento este mercado, los actores involucrados y los riesgos que deben ser asumidos.

El modelo propuesto no analiza solamente las experiencias de estos países, sino que incorpora diferentes aspectos propios del Perú a fin de minimizar los riesgos para los participantes y distribuir de manera equitativa la mayor rentabilidad que se obtendrá a través de la negociación de los CER en los mercados de carbono.

Para finalizar, es necesario indicar que el éxito de esta propuesta depende de la interacción de diferentes actores, entre los que cabe mencionar al Estado, los inversionistas nacionales y extranjeros y las bancas local e internacional. La labor conjunta de ellos impulsará el desarrollo del mercado de carbono en el Perú y redundará en beneficio de todos los peruanos.

Alfredo Mendiola C.